Periodo: 3	**Semana:** 7 y 8	**Fecha de entrega:** 28 de agosto 2021	
Docente: Karen Marcela García Otálora		**Correo:** karenmarcela.garcia@virtual.edu.co	**Área:** Ciencias Sociales

Grado: 8ª	**Estudiante:**
TEMAS	-Movimiento de los derechos civiles en EE.UU -Racismo estructural -Racismo en la cotidianidad
DBA	Analiza las consecuencias de la colonización del siglo XIX en África, y como el apartheid en Sudáfrica en el siglo XX fue un sistema de segregación.
PORCENTAJES DE NOTAS	**1.** 65% Talleres y tareas en google classroom **2.** 15% Actitudinal, asistencia a clases virtuales **3.** 15% Prueba de periodo **4.** 5% Autoevaluación
CÓDIGOS CLASSROOM	**8ª1** tjoa7ta **8ª2** kxmyiqp **8ª3** ik5vmhn
ENLACE DE CLASE	**MIÉRCOLES A LAS 10 AM** https://meet.google.com/vcy-zhum-gjf?authuser=3&hs=179

Taller

1. Leer el siguiente texto
2. Imprimir y llevar a clase

EL RACISMO EN LA COTIDIANIDAD: UNA MANIFESTACIÓN DEL RACISMO ESTRUCTURAL EN COLOMBIA

Yuri Alexander Romaña Rivas

A mediados de febrero del año 2020, en Colombia se generó un amplio debate debido a que se develaron unos tuits de Sofía Gómez Uribe, una mujer mestiza01 colombiana campeona mundial de apnea, quien entre el 2010 y 2011 publicó tuits con mensajes racistas en contra de personas negras.

Algunos de estos tuits decían: “Los negros creen que entre más griten más machos son o qué? ¡Que gente más bullosa! (sic); “Señor dame paciencia (con los negros)” (sic); “Huy marica a estos negros se les alborotó la chucha hoy #fo!” (sic). Luego de las críticas en su contra, la deportista se disculpó03. No obstante, sus palabras no son algo excepcional, y más bien son el reflejo de la sociedad racializada en la que ha crecido, y en la cual no se ha dado un debate serio sobre racismo. De hecho, como se detallará a través de este artículo, en la vida cotidiana colombiana es común el uso de expresiones racistas en diferentes escenarios.

La noción de raza es una construcción social, por lo que debates constructivos sobre este tema deberían ser parte de la agenda pública. No obstante, en las sociedades latinoamericanas hablar de raza y racismo es generalmente considerado un tabú. Esto se debe, en parte, a que en los países latinoamericanos, se ha cimentado una falsa creencia de que tenemos “democracias raciales”, en las cuales el color de piel no juega un rol fundamental en el

acceso a oportunidades, por lo que se niega la existencia del racismo y sus implicaciones. Esta situación conlleva a que se eviten y/o no se promuevan debates profundos sobre problemáticas de desigualdad racial, y más bien se promueve el mito de que "nosotros no somos racistas"06 porque somos el resultado de "una mezcla de razas"07. Esta concepción generalizada en Latinoamérica sobre relaciones raciales ha sido denominada "inocencia racial"08. El presente escrito busca sumarse a las tendencias que cuestionan la ausencia de debate o dialogo nacional sobre raza y racismo, y al mismo tiempo pretende constituirse en un insumo que incentive dicho dialogo y reflexión sobre esta temática. Lo anterior, con el propósito de propiciar una sensibilización sobre el uso del lenguaje cotidiano y las implicaciones que tiene en el mantenimiento de estereotipos, estigmas, e imaginarios con respecto a miembros de colectividades que han sido históricamente racialmente subordinadas, marginadas, excluidas, y menospreciadas. Estar al tanto de estas implicaciones contribuye a que poco a poco, no solamente a través del lenguaje sino a través de acciones y toma de decisiones a nivel individual y estatal, se construya una sociedad racialmente más equitativa y respetuosa.

1. **El contexto de racismo que dio origen a expresiones racistas**

Un análisis contextual de racismo requiere comprender como se ha definido o se define el mismo. Al respecto, existen diferentes formas de definir el racismo. A continuación, se va a hacer referencia a, por lo menos, cuatro tipos o concepciones de racismo a las que vale la pena hacer alusión para efectos de este artículo: **1)** Un primer tipo de racismo se sustentó en nociones pseudocientíficas de los siglos XVIII y XIX09 que intentaban demostrar "la correspondencia de las características biológicas y físicas con las capacidades intelectuales y psicológicas de los individuos y colectividades humanas", con lo que se buscó justificar la superioridad natural, cultural, y de progreso de la raza blanca. Por el contrario, en el contexto de América Latina, a las razas negra e indígena se les relacionaba con ser bárbaros o salvajes10. Estas ideas racistas perduran en el imaginario social hasta la actualidad11 pese a que el concepto biológico de raza en el que se fundaron ya no tiene validez. **2)** Otra concepción de racismo, que guarda cierta relación con el tipo de racismo biológico, es la que lo define como como un "conjunto de ideas" de personas prejuiciosas, lo cual hace que se entienda al racismo como un problema de carácter psicológico a nivel individual sin que se le considere un problema con origen y sustento social. En este sentido, el racismo se concibe como el "resultado de una ideología irracional", por lo que las personas racistas se conciben como irracionales o estúpidas. Esto pierde de vista los elementos racionales en los que se concibió el establecimiento del sistema racista y la existencia en la actualidad de elementos racionales que sustentan el racismo, lo cual queda evidenciado en el esfuerzo de los esclavistas por justificar moral y jurídicamente la institución de la esclavización. **3)** Una tercera noción de racismo, con base en la ideología marxista, lo define como una "derivación de la estructura de clases", por lo que el racismo sería parte del sistema de opresión de clases para explotar a las personas negras. **4)** Una cuarta definición de racismo lo define como "como la ideología racial de un sistema social racializado" en el que el racismo es un componente del amplio sistema racial17. Para efectos de este artículo se acoge esta última noción de racismo. Las sociedades con sistemas sociales racializados son aquellas donde se confieren ventajas o reconocimientos diferenciados de naturaleza económica, política, social y hasta psicóloga a los diferentes grupos sociales con base en delineamientos raciales que son construidos socialmente. En otras palabras, se trata de un sistema en el que se distribuye poder, privilegio, riqueza, y seguridad entre grupos de personas que son clasificadas y estratificadas con base en ideas sobre su apariencia física y su comportamiento. Esta definición de racismo va más allá de aquella concepción que define al racismo como un "conjunto de ideas" de personas prejuiciosas, como una "derivación de la estructura de clases", o como el "resultado de una ideología irracional". De allí que concebir el racismo como un sistema social racializado implica comprender que el racismo no puede

ser tratado como algo estático, ya que el racismo de ayer no es el mismo racismo de hoy. La noción de racismo como algo estructural implica dar "una mirada analítica hacia el privilegio y la blancura, y nos recuerda que el racismo no tiene que ver solo con la exclusión de subordinados, sino también con la inclusión de otras personas en un espacio de privilegio". En consecuencia, "el privilegio no es solo un asunto de élites, sino que es inmanente a la jerarquía".

2. Racismo estructural en Colombia

El racismo como ideología de sistemas sociales racializados sustenta desigualdades estructurales. Estas desigualdades resultan de un conjunto de circunstancias materiales o de facto que históricamente han impedido y que continúan impidiendo el acceso a oportunidades a un grupo social en virtud de su condición racial, privándolos así del disfrute del derecho a una igualdad sustantiva o real. Las circunstancias de exclusión se evidencian en realidades como la desproporcionada concentración de pobreza económica en el grupo racializado; falta de acceso a vivienda; créditos o prestamos económicos; limitadas oportunidades de empleo; falta de acceso a educación de calidad; falta de participación en escenarios de la vida pública; excesiva exposición a contextos de crimen y violencia; y en la construcción de imaginarios colectivos que perpetúan estereotipos, estigmas, y prejuicios en contra del grupo racializado. En las Américas, la idea de raza fue instituida como una manera de legitimar las relaciones de subyugación y dominación impuestas por los conquistadores blancos de origen europeo. En este sentido, las condiciones de inequidad racial que se generaron en el contexto del proceso de esclavización en las Américas perduran hasta hoy día y se manifiesta "en la situación de discriminación estructural que padece la población afrodescendiente de las Américas". En efecto, aun cuando las personas afrodescendientes constituyen el 30% de la población de las Américas, ellos y ellas "se encuentra entre los grupos más pobres del continente". En lo que respecta a la situación de personas afrodescendientes en Colombia, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha precisado que "las condiciones de desigualdad y discriminación jurídica y económica han persistido" con posterioridad a la abolición formal de la esclavización78. Las consecuencias del proceso de esclavización han generado que en Colombia exista un racismo de facto, y el Estado no ha adoptado medidas proactivas y efectivas para, en la práctica, "superar la situación de segregación que aqueja a la población afrocolombiana".

El académico Peter Wade considera que "el país tiene una deuda histórica con esas poblaciones por haberlas marginalizado a través de la historia". En el caso particular de Colombia, se puede destacar que "la tasa de mortalidad infantil (niñas y niños menores de un año fallecidos por cada mil nacidos vivos) de los niños y niñas afrodescendientes es aproximadamente el doble de la registrada para los niños y niñas a nivel nacional y que, en cuanto a la esperanza de vida al nacer, para los hombres afrodescendientes es de 64,6 años, frente a 70,3 años para el total de la población [de hombres]. En el caso de las mujeres afrodescendientes es de 66,7 años, frente a 77,5 años para las mujeres a nivel nacional"81. Adicionalmente, alrededor del 75% de las personas afrocolombianas reciben salarios por debajo del mínimo legal, y el 85% de la población afrocolombiana vive en condiciones de pobreza y marginalidad, sin acceso a servicios básicos esenciales82. El racismo denota una relación de poder y privilegio social en virtud de diferentes marcadores fenotípicos como el color de la piel. En las Américas, las estructuras racistas fueron organizadas alrededor de la supuesta superioridad de las personas blancas y/o mestizas, dependiendo del contexto particular83. En Colombia, el racismo se puede presentar de dos maneras: a) "el racismo del apartheid geográfico", y b) el racismo de la exclusión en los contextos de mayorías mestizas y/o blancas84, las cuales se complementan y refuerzan garantizando la supervivencia de un sistema sofisticado de exclusión. La primera forma de racismo es la que experimenta un departamento como el Chocó, donde el 82% de la población es negra y tiene uno de los índices de desarrollo humano más bajos de Colombia, comparable al de

Haití87, el país más empobrecido de las Américas. Esto evidencia la falta de compromiso y de inversión del Estado para resolver los problemas estructurales de esta región. Este tipo de racismo mantiene, a veces de maneras sutiles y en otras no tan sutiles, una segregación espacial de las poblaciones negras en las zonas marginales del país o en las periferias de las ciudades, como acontece en Cali o en Cartagena89. En Colombia, la pobreza extrema tiene rostros propios, y estos corresponden a las comunidades negras o indígenas. La segunda forma de racismo, igual de perversa que la primera, se manifiesta en el trato discriminatorio que experimentan las personas negras en el cotidiano al interactuar con personas blancas o mestizas. Esta forma de racismo se concretiza en prácticas como la restricción de acceso de personas negras a lugares públicos como discotecas o la negativa a arrendarles vivienda, o la utilización cotidiana o en medios de expresión de palabras o frases como “negro con hambre no trabaja, y lleno, menos”, o “negro que no la hace a la entrada, la hace a la salida”.